

¿Te gustó la película?

*Adriana Lieberman Radosh**

Los sábados por la tarde se iba al cine. No tenía importancia la película que veríamos, simplemente había que llenar el hueco del sábado por la tarde y esas dos horas lo lograban.

Estábamos tristes, con papás recién divorciados, gritos y peleas que no se entendían bien y un papá al que le tocaba entretener a sus hijos todos los sábados. Así que conocimos muchísimos cines de la Ciudad de México a finales de los 70 y principios de los 80, la mayoría eran enormes. El Latino, Diana, Pedregal 70, Dorado 70. Pero había unas salas pequeñitas, como vagones de tren en donde se escuchaba mejor la función de al lado que la de tu sala, eran los Multicinemmas de Plaza Universidad. Así fue como entre vampiros, cenicientas, ladrones y tristezas pasamos muchos sábados con mi papá.

Sabíamos de la película que pronto se estrenaría: *La guerra de las galaxias*, él estaba entusiasmado con la idea del espacio y las naves espaciales, a mí las películas de guerra no me gustaban, pero el que decidía era él, no éramos una democracia.

Al llegar al cine vimos la larga fila para comprar los boletos y empezó la angustia de “si no encontramos entradas, ¿qué vamos a hacer???” Hubo boletos, pero antes de entrar a la sala era obligatorio comprar algo en la dulcería. Teníamos la opción de comer postre después de la comida o de aguantar y mejor comer la copa Holanda en el cine, o lo que cada quien quisiera, yo siempre escogía ese helado en copa de plástico con nueces rancias encima, nada se le igualaba. El tiempo perdido comprando el helado provocó que cuando entramos a la diminuta sala estuviera casi llena, así que rápidamente

* Artista mexicana dedicada a la joyería. Correo electrónico: [adrianalieberman@gmail.com] / ORCID: [https://orcid.org/0009-0003-8777-4497].

mi papá nos colocó a cada uno en lugares separados, a mí me tocó entre dos señores que ni se inmutaron de la pequeña niña sentada ahí en medio solita comiendo su espectacular helado de tres sabores y nueces rancias.

La larguísima explicación del principio me durmió y sólo desperté en algún momento entre batallas galácticas y el codo del señor de al lado demasiado cerca de mi brazo, me aterró, pero me volvió a ganar el sueño y lo siguiente que oí fue la voz de mi papá preguntándome si me había gustado la película. Ésa era la pregunta del terror que la única respuesta correcta era estar de acuerdo con su opinión, pero cómo saber si a él le había gustado, era imposible. Lo que sí logré fue enterarme de una escena que por supuesto yo no había visto en la que aparecía un bar con unos personajes fantásticos y música extraordinaria, eso, dijo él, fue lo único que le gustó de *La guerra de las galaxias*.

Muchos años después, una tarde con amigos viendo qué película rentar para divertirnos alguien sugirió *La guerra de las galaxias* y yo tuve que confesar que nunca la había visto entera, todos opinaron que siendo yo una cinéfila consagrada debía ver esa y toda la saga completa. Ya en casa cuando empezó la película a mí me entró tal somnolencia que me paré, traje bebidas y botanas para todos, y así volví a no ver la famosa película, que en realidad nunca he visto completa. Lo que sí pude ver y disfrutar fue la escena del bar que a mi papá tanto le había gustado. Entre música de cantinas galácticas con amigos que se confundían entre personajes reales y ficticios, disfruté más del recuerdo que de la malísima película.

Referencias

Referencia IMBD. [https://www.imdb.com/es/title/tt0076759/?ref_=fn_all_ttl_1].

Fecha de recepción: 30/04/24

Fecha de aceptación: 08/05/24

DOI: 10.24275/tramas/uamx/202462465-466